UNE ✦ SACRA

Apócrifos

# Evangelio de Nicodemo

## *(Hechos de Pilato)*

✦ ✦ ✦

*Traducción (edición 1.5)*

# Créditos

| | |
|---|---|
| Fecha | siglo IV |
| Idioma original | Griego antiguo |
| Versión | Traducción (edición 1.5) |
| Traducción | Traducción popular, a partir de la versión inglesa de los Ante-Nicene Fathers |
| Fuente | Wikisource — Ante-Nicene Fathers |
| Licencia | CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público |

## Acerca de:

*En dos partes. Los Hechos de Pilato narran el juicio de Jesús ante Pilato, con testigos de sus milagros, la crucifixión, la sepultura por José de Arimatea y las investigaciones del Sanedrín sobre la resurrección.*

*El Descenso a los Infiernos recoge el relato de los dos hijos de Simeón, resucitados, sobre la llegada de Cristo al Hades y la liberación de Adán y de los justos.*

*Esta es la forma griega, en la que los capítulos de la segunda parte siguen la numeración de la primera (17 a 27).*

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/Ante-Nicene_Fathers/Volume_VIII/Apocrypha_of_the_New_Testament/Acts_of_Pilate:_First_Greek_Form

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

*Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com*

# Índice

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

# PRÓLOGO

✦

1 Yo, Ananías, de la guardia personal del propretor, instruido en la ley, conociendo a nuestro Señor Jesucristo por las Sagradas Escrituras, llegando a Él por la fe y juzgado digno del santo bautismo, investigando también las memorias escritas en aquel tiempo sobre lo que se hizo en la causa de nuestro Señor Jesucristo, que los judíos habían guardado en tiempo de Poncio Pilato, encontré estas memorias escritas en hebreo y, por el favor de Dios, las traduje al griego para información de todos los que invocan el nombre de nuestro Maestro Jesucristo, en el año decimoséptimo del reinado de nuestro señor Flavio Teodosio y el sexto de Flavio Valentiniano, en la novena indicción.

2 Todos vosotros, pues, los que leéis y copiáis en otros libros, acordaos de mí y orad por mí, para que Dios tenga misericordia de mí y perdone los pecados que he cometido contra Él.

3 Paz a los que leen, a los que oyen y a sus familias. Amén.

4 En el año decimoquinto del gobierno de Tiberio César, emperador de los romanos, siendo Herodes rey de Galilea, en el año decimonoveno de su mando, el octavo día antes de las calendas de abril, que es el veinticinco de marzo, en el consulado de Rufo y Rubelio, en el cuarto año de la ducentésima segunda Olimpiada, siendo José Caifás sumo sacerdote de los judíos.

5 El relato que Nicodemo escribió en hebreo, después de la cruz y la pasión de nuestro Señor Jesucristo, el Dios Salvador, y dejó a los que vinieron después de él, es el siguiente:

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO I

✦

1 Habiendo convocado un consejo, los sumos sacerdotes y escribas Anás y Caifás, y Semes y Dateés, y Gamaliel, Judas, Leví y Neftalí, Alejandro y Jairo, y los demás judíos, vinieron a Pilato acusando a Jesús de muchas cosas, diciendo: Sabemos que este hombre es hijo de José el carpintero, nacido de María; y dice que es el Hijo de Dios y rey; además, profana el sábado y quiere abolir la ley de nuestros padres.

1.2 Pilato dice: ¿Y qué cosas hace que muestren que quiere abolirla? Los judíos dicen: Tenemos una ley que prohíbe curar a nadie en sábado; pero este hombre, en sábado, ha curado a cojos y encorvados, a tullidos, ciegos y paralíticos, a mudos y endemoniados, por malas artes. Pilato les dice: ¿Qué malas artes?

1.3 Ellos le dicen: Es un mago, y por Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa a los demonios, y todos le están sujetos. Pilato les dice: Esto no es expulsar a los demonios por un espíritu inmundo, sino por el dios Esculapio.

2 Los judíos dicen a Pilato: Rogamos a tu alteza que comparezca ante tu tribunal y sea oído. Y Pilato, habiéndolos llamado, dice: Decidme cómo puedo yo, siendo procurador, juzgar a un rey. Ellos le dicen: No decimos que sea rey, sino que él mismo dice que lo es. Y Pilato, habiendo llamado al mensajero, le dice: Que traigan a Jesús con respeto.

2.2 Y el mensajero, saliendo y reconociéndolo, lo adoró, tomó su manto en la mano, lo extendió en el suelo y le dice: Señor mío, camina sobre esto y entra, porque el procurador te llama. Y los judíos, viendo lo que había he-

cho el mensajero, gritaron contra Pilato, diciendo: ¿Por qué has mandado que entre por medio de un mensajero y no de un pregonero?

2.3 Porque el mensajero, al verlo, lo adoró, extendió su jubón en el suelo y lo hizo caminar como a un rey.

3 Y Pilato, habiendo llamado al mensajero, le dice: ¿Por qué has hecho esto, extendiendo tu manto en el suelo y haciendo que Jesús caminara sobre él? El mensajero le dice: Señor procurador, cuando me enviaste a Jerusalén, a Alejandro, lo vi sentado sobre un asno, y los hijos de los hebreos tenían ramos en las manos y gritaban; y otros extendían sus vestidos debajo de él, diciendo: Salva ahora, tú que estás en las alturas; bendito el que viene en nombre del Señor.

4 Los judíos gritan y dicen al mensajero: Los hijos de los hebreos gritaban en hebreo; ¿de dónde sacas tú el griego? El mensajero les dice: Pregunté a uno de los judíos: ¿Qué es lo que gritan en hebreo? Y él me lo interpretó. Pilato les dice: ¿Y qué gritaban en hebreo? Los judíos le dicen: Hosanna membrome baruchamma Adonai.

4.2 Pilato les dice: ¿Y este hosanna, etc., cómo se interpreta? Los judíos le dicen: Salva ahora en las alturas; bendito el que viene en nombre del Señor. Pilato les dice: Si vosotros dais testimonio de las palabras dichas por los niños, ¿en qué ha obrado mal el mensajero? Y ellos callaron. Y el procurador dice al mensajero: Sal y tráelo de la manera que quieras.

4.3 Y el mensajero, saliendo, hizo del mismo modo que antes y dice a Jesús: Señor mío, entra; el procurador te llama.

5 Y al entrar Jesús, mientras los abanderados sostenían sus estandartes, las puntas de los estandartes se inclinaron y adoraron a Jesús. Y los judíos, viendo la posición de los estandartes, cómo se inclinaban y adoraban a Je-

sús, gritaron con vehemencia contra los abanderados.

5.2 Y Pilato dice a los judíos: ¿No os asombra cómo las puntas de los estandartes se inclinaron y adoraron a Jesús? Los judíos dicen a Pilato: Vimos cómo los abanderados los inclinaron y lo adoraron. Y el procurador, habiendo llamado a los abanderados, les dice: ¿Por qué habéis hecho esto? Ellos dicen a Pilato: Somos griegos y siervos del templo; ¿cómo íbamos a adorarlo?

5.3 Y, en verdad, mientras los sosteníamos en alto, las puntas se inclinaron por sí mismas y lo adoraron.

6 Pilato dice a los jefes de la sinagoga y a los ancianos del pueblo: Escoged vosotros mismos hombres fuertes y robustos, que sostengan los estandartes, y veamos si se inclinan con ellos. Y los ancianos de los judíos escogieron doce hombres robustos y fuertes y les hicieron sostener los estandartes de seis en seis; y fueron colocados delante del tribunal del procurador.

6.2 Y Pilato dice al mensajero: Sácalo fuera del pretorio y vuelve a traerlo de la manera que te plazca. Y Jesús y el mensajero salieron del pretorio. Y Pilato, llamando a los que antes habían sostenido los estandartes, les dice: He jurado por la salud del César que, si los estandartes no se inclinan cuando entre Jesús, os cortaré la cabeza.

6.3 Y el procurador ordenó que Jesús entrara por segunda vez. Y el mensajero hizo del mismo modo que antes y rogó mucho a Jesús que caminara sobre su manto. Y Él caminó sobre él y entró. Y al entrar, los estandartes se inclinaron de nuevo y adoraron a Jesús.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 2

✦

1 Y Pilato, viendo esto, tuvo miedo y buscó retirarse del tribunal; pero, mientras aún pensaba en retirarse, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con este justo, porque mucho he sufrido esta noche por causa de él. Y Pilato, llamando a los judíos, les dice: Sabéis que mi mujer es temerosa de Dios y prefiere adherirse a la religión judía con vosotros.

1.2 Ellos le dicen: Sí, lo sabemos. Pilato les dice: He aquí que mi mujer me ha mandado decir: No tengas nada que ver con este justo, porque mucho he sufrido esta noche por causa de él. Y los judíos, respondiendo, dicen a Pilato: ¿No te dijimos que era un hechicero? He aquí que ha enviado un sueño a tu mujer.

2 Y Pilato, habiendo llamado a Jesús, le dice: ¿Qué testifican estos contra ti? ¿No dices nada? Y Jesús dijo: Si no tuvieran el poder, nada dirían; porque cada uno tiene el poder de su propia boca para decir el bien y el mal. Ellos verán.

3 Y los ancianos de los judíos respondieron y dijeron a Jesús: ¿Qué hemos de ver? Primero, que naciste de fornicación; segundo, que tu nacimiento en Belén fue la causa de la matanza de los niños; tercero, que tu padre José y tu madre María huyeron a Egipto porque no tenían confianza en el pueblo.

4 Algunos de los presentes, hombres piadosos de entre los judíos, dicen: Negamos que naciera de fornicación; porque sabemos que José desposó a María, y él no nació de fornicación. Pilato dice a los judíos que decían que

era de fornicación: Esta historia vuestra no es verdadera, porque estaban desposados, como también dicen estos compatriotas vuestros.

4.2 Anás y Caifás dicen a Pilato: Toda nuestra multitud grita que nació de fornicación, y no se nos cree; estos son prosélitos y discípulos suyos. Y Pilato, llamando a Anás y a Caifás, les dice: ¿Qué son prosélitos? Ellos le dicen: Son de nacimiento hijos de griegos y ahora se han hecho judíos.

4.3 Y los que decían que Él no había nacido de fornicación, a saber, Lázaro, Asterio, Antonio, Santiago, Amnes, Zeras, Samuel, Isaac, Fineés, Crispo, Agripa y Judas, dicen: No somos prosélitos, sino hijos de judíos, y decimos la verdad; porque estuvimos presentes en los desposorios de José y María.

5 Y Pilato, llamando a estos doce hombres que decían que Él no había nacido de fornicación, les dice: Os conjuro por la salud del César a que me digáis si es verdad lo que decís, que no nació de fornicación. Ellos dicen a Pilato: Tenemos una ley que prohíbe jurar, porque es pecado; pero que ellos juren por la salud del César que no es como hemos dicho, y seremos reos de muerte.

5.2 Pilato dice a Anás y Caifás: ¿No tenéis nada que responder a esto? Anás y Caifás dicen a Pilato: A estos doce se les cree cuando dicen que no nació de fornicación; toda nuestra multitud grita que nació de fornicación y que es hechicero, y él dice que es el Hijo de Dios y rey, y no se nos cree.

6 Y Pilato manda salir a toda la multitud, excepto a los doce hombres que decían que Él no había nacido de fornicación, y ordenó que Jesús fuera apartado de ellos. Y Pilato les dice: ¿Por qué razón quieren darle muerte? Ellos le dicen: Están irritados porque cura en sábado. Pilato dice: ¿Por una buena obra quieren darle muerte? Ellos le dicen: Sí.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 3

✦

1 Y Pilato, lleno de ira, salió del pretorio y les dijo: Pongo al sol por testigo de que no encuentro culpa alguna en este hombre. Los judíos respondieron y dijeron al procurador: Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado. Y Pilato dijo: Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestra ley. Los judíos dijeron a Pilato: No nos es lícito dar muerte a nadie. Pilato dijo: ¿Ha dicho Dios que vosotros no debéis dar muerte, pero yo sí?

2 Y Pilato entró de nuevo en el pretorio, habló con Jesús a solas y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús respondió a Pilato: ¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato respondió a Jesús: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

2.2 Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: ¿Luego tú eres rey? Jesús le respondió: Tú dices que yo soy rey. Porque para esto he nacido y para esto he venido, para que todo el que es de la verdad oiga mi voz.

2.3 Pilato le dice: ¿Qué es la verdad? Jesús le dice: La verdad viene del cielo. Pilato dice: ¿No hay verdad sobre la tierra? Jesús dice a Pilato: Ya ves cómo los que dicen la verdad son juzgados por los que tienen el poder sobre la tierra.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 4

✦

1 Y, dejando a Jesús dentro del pretorio, Pilato salió a los judíos y les dijo: No encuentro culpa alguna en él. Los judíos le dicen: Él dijo: Puedo destruir este templo y en tres días reedificarlo. Pilato dice: ¿Qué templo? Los judíos dicen: El que Salomón edificó en cuarenta y seis años; y este hombre habla de derribarlo y reedificarlo en tres días. Pilato les dice: Soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis. Los judíos dicen: Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

2 Y Pilato, habiendo llamado a los ancianos, a los sacerdotes y a los levitas, les dijo a solas: No hagáis así, porque ninguna acusación que traéis contra él merece la muerte; pues vuestra acusación es sobre curaciones y profanación del sábado. Los ancianos, los sacerdotes y los levitas dicen: Si alguien habla mal contra el César, ¿es digno de muerte o no? Pilato dice: Es digno de muerte. Los judíos dicen a Pilato: Si alguien habla mal contra el César, es digno de muerte; pero este hombre ha hablado mal contra Dios.

3 Y el procurador ordenó a los judíos que salieran del pretorio; y, llamando a Jesús, le dice: ¿Qué haré contigo? Jesús dice a Pilato: Según te ha sido dado. Pilato dice: ¿Cómo dado? Jesús dice: Moisés y los profetas anunciaron de antemano mi muerte y resurrección. Y los judíos, advirtiendo esto y oyéndolo, dicen a Pilato: ¿Qué más quieres oír de esta blasfemia?

3.2 Pilato dice a los judíos: Si estas palabras son blasfemas, tomadlo vosotros por la blasfemia, llevadlo a vuestra sinagoga y juzgadlo según vuestra ley. Los judíos dicen a Pilato: Nuestra ley dispone que el hombre que

ofende a sus semejantes merece recibir cuarenta azotes menos uno; pero el que blasfema contra Dios ha de ser apedreado.

4 Pilato les dice: Tomadlo vosotros y castigadlo de la manera que queráis. Los judíos dicen a Pilato: Queremos que sea crucificado. Pilato dice: No merece la crucifixión.

5 Y el procurador, mirando alrededor a las multitudes de judíos que estaban allí, ve a muchos de los judíos llorando y dice: No toda la multitud quiere que muera. Los ancianos de los judíos dicen: Para esto ha venido toda nuestra multitud, para que muera. Pilato dice a los judíos: ¿Por qué ha de morir? Los judíos dicen: Porque se llamó Hijo de Dios y Rey.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 5

✦

1 Y un tal Nicodemo, judío, se puso delante del procurador y dijo: Ruego a tu señoría que me permitas decir unas palabras. Pilato dice: Habla. Nicodemo dice: Yo dije a los ancianos, a los sacerdotes y levitas, y a toda la multitud de los judíos en la sinagoga: ¿Qué pretendéis hacer con este hombre?

1.2 Este hombre hace muchos milagros y cosas extraordinarias, que nadie ha hecho ni hará. Dejadlo ir y no queráis mal alguno contra él. Si los milagros que hace son de Dios, permanecerán; pero si son de los hombres, quedarán en nada. Porque, en verdad, Moisés, enviado por Dios a Egipto, hizo muchos milagros, que el Señor le mandó hacer delante del Faraón, rey de Egipto.

1.3 Y estaban allí Janes y Jambres, siervos del Faraón, y también ellos hicieron no pocos de los milagros que hizo Moisés; y los egipcios los tenían por dioses, a ese Janes y a ese Jambres. Pero, como los milagros que hacían no eran de Dios, tanto ellos como los que creían en ellos fueron destruidos. Y ahora soltad a este hombre, porque no merece la muerte.

2 Los judíos dicen a Nicodemo: Te has hecho discípulo suyo, y por eso lo defiendes. Nicodemo les dice: Quizá también el procurador se ha hecho discípulo suyo, porque lo defiende. ¿No lo ha puesto el emperador en este puesto de dignidad? Y los judíos se enfurecieron con vehemencia y rechinaron los dientes contra Nicodemo.

2.2 Pilato les dice: ¿Por qué rechináis los dientes contra él cuando oís la verdad? Los judíos dicen a Nicodemo: Que recibas su verdad y su parte. Nicodemo dice: Amén, amén; que la reciba, como habéis dicho.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 6

✦

1 Uno de los judíos, adelantándose, pidió permiso al procurador para decir una palabra. El procurador dice: Si quieres decir algo, habla. Y el judío dijo: Treinta y ocho años estuve en mi lecho con gran sufrimiento. Y cuando vino Jesús, muchos endemoniados y muchos que yacían enfermos de diversas dolencias fueron curados por él.

1.2 Y unos jóvenes, compadecidos de mí, me cargaron con lecho y todo y me llevaron a él. Y cuando Jesús me vio, tuvo compasión de mí y me dijo: Toma tu camilla y anda. Y tomé mi camilla y anduve. Los judíos dicen a Pilato: Pregúntale en qué día fue curado. El que había sido curado dice: En sábado.

1.3 Los judíos dicen: ¿No es esto precisamente lo que dijimos, que en sábado cura y expulsa demonios?

2 Y otro judío se adelantó y dijo: Nací ciego; oía sonidos, pero no veía rostro alguno. Y cuando pasaba Jesús, grité en alta voz: Ten piedad de mí, oh hijo de David. Y él tuvo piedad de mí, puso sus manos sobre mis ojos, y al instante recobré la vista. Y otro judío se adelantó y dijo: Yo estaba encorvado, y él me enderezó con una palabra. Y otro dijo: Yo era leproso, y él me curó con una palabra.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 7

✦

1 Y una mujer gritó desde lejos y dijo: Yo tenía un flujo de sangre, toqué la orla de su manto, y el flujo de sangre que había tenido durante doce años se detuvo. Los judíos dicen: Tenemos una ley según la cual no se ha de admitir el testimonio de una mujer.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 8

✦

1 Y otros, una multitud de hombres y mujeres, gritaron, diciendo: Este hombre es un profeta, y los demonios le están sujetos. Pilato dice a los que decían que los demonios le estaban sujetos: ¿Por qué, entonces, no le estaban sujetos también vuestros maestros? Ellos dicen a Pilato: No lo sabemos. Y otros dijeron: Resucitó a Lázaro del sepulcro después de cuatro días de muerto. Y el procurador se estremeció y dijo a toda la multitud de los judíos: ¿Por qué queréis derramar sangre inocente?

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 9

✦

1 Y, habiendo llamado a Nicodemo y a los doce hombres que decían que Él no había nacido de fornicación, les dice: ¿Qué haré, ya que hay una sedición en el pueblo? Ellos le dicen: No lo sabemos; ellos verán. De nuevo Pilato, habiendo llamado a toda la multitud de los judíos, dice: Sabéis que es costumbre, en la fiesta de los panes ácimos, soltaros un preso.

1.2 Tengo en la cárcel un preso condenado, un homicida llamado Barrabás, y a este hombre que está en vuestra presencia, Jesús, en quien no encuentro culpa alguna. ¿A cuál de ellos queréis que os suelte? Y ellos gritan: A Barrabás. Pilato dice: ¿Qué haremos, pues, con Jesús, llamado Cristo? Los judíos dicen: Sea crucificado.

1.3 Y otros dijeron: No eres amigo del César si sueltas a este hombre, porque se llamó Hijo de Dios y rey. ¿Quieres, pues, que este hombre sea rey, y no el César?

2 Y Pilato, airado, dice a los judíos: Siempre ha sido rebelde vuestra nación, y siempre habláis contra vuestros bienhechores. Los judíos dicen: ¿Qué bienhechores?

2.2 Él les dice: Vuestro Dios os sacó de la tierra de Egipto, de una amarga esclavitud, y os hizo pasar a salvo por el mar como por tierra seca, y en el desierto os alimentó con el maná, y os dio codornices, y apagó vuestra sed con agua de una roca, y os dio una ley; y en todas estas cosas provocasteis la ira de vuestro Dios y buscasteis un becerro fundido.

2.3 Y exasperasteis a vuestro Dios, y Él quiso mataros. Y Moisés oró por vosotros, y no fuisteis muertos. Y ahora me acusáis de odiar al emperador.

3 Y, levantándose del tribunal, buscó salir. Y los judíos gritan y dicen: Sabemos que el César es rey, y no Jesús. Porque, en verdad, los magos le trajeron dones como a un rey. Y cuando Herodes supo por los magos que había nacido un rey, buscó matarlo; y su padre José, sabiéndolo, lo tomó a él y a su madre, y huyeron a Egipto. Y Herodes, al saberlo, exterminó a los hijos de los hebreos que habían nacido en Belén.

4 Y cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo miedo; y, mandando callar a la multitud, porque gritaban, les dijo: ¿Así que este es aquel a quien buscaba Herodes? Los judíos dicen: Sí, es él. Y, tomando agua, Pilato se lavó las manos de cara al sol, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; vosotros veréis. De nuevo los judíos gritan: Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

5 Entonces Pilato mandó correr la cortina del tribunal donde estaba sentado y dice a Jesús: Tu nación te ha acusado de ser rey. Por eso te condeno, primero a ser azotado, según el decreto de los venerables reyes, y luego a ser clavado en la cruz en el huerto donde fuiste prendido. Y que Dimas y Gestas, los dos malhechores, sean crucificados contigo.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 10

✦

1 Y Jesús salió del pretorio, y los dos malhechores con Él. Y cuando llegaron al lugar, lo despojaron de sus vestidos, lo ciñeron con un lienzo y le pusieron una corona de espinas alrededor de la cabeza. Y lo crucificaron; y al mismo tiempo colgaron también a los dos malhechores con Él. Y Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

1.2 Y los soldados se repartieron sus vestidos; y el pueblo estaba mirándolo. Y los sumos sacerdotes, y los jefes con ellos, se burlaban de Él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo. Si es el Hijo de Dios, que baje de la cruz. Y los soldados se mofaban de Él, acercándose y ofreciéndole vinagre mezclado con hiel, y decían: Tú eres el rey de los judíos; sálvate a ti mismo.

2 Y Pilato, después de la sentencia, mandó escribir la acusación hecha contra Él como título, en griego, latín y hebreo, según lo que habían dicho los judíos: Este es el rey de los judíos.

3 Y uno de los malhechores colgados le habló, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Y Dimas, respondiendo, lo reprendió, diciendo: ¿No temes a Dios, estando en la misma condena? Y nosotros, en verdad, justamente, porque recibimos el castigo merecido por nuestros actos; pero este hombre no ha hecho mal alguno. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí, Señor, en tu reino. Y Jesús le dijo: Amén, amén, te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 11

✦

1 Y era como la hora sexta, y hubo tinieblas sobre la tierra hasta la hora nona, oscureciéndose el sol; y el velo del templo se rasgó por el medio. Y, clamando con gran voz, Jesús dijo: Padre, baddach ephkid ruel, que interpretado es: En tus manos encomiendo mi espíritu. Y, dicho esto, entregó el espíritu.

1.2 Y el centurión, viendo lo que había sucedido, glorificó a Dios y dijo: Este era un hombre justo. Y todas las multitudes que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había sucedido, se golpeaban el pecho y se marchaban.

2 Y el centurión comunicó al procurador lo que había sucedido. Y cuando el procurador y su mujer lo oyeron, se afligieron sobremanera y no comieron ni bebieron aquel día. Y Pilato mandó llamar a los judíos y les dijo: ¿Habéis visto lo que ha sucedido? Y ellos dicen: Ha habido un eclipse de sol, como de costumbre.

3 Y sus conocidos estaban a distancia, y las mujeres que habían venido con Él desde Galilea, viendo estas cosas. Y un hombre llamado José, consejero de la ciudad de Arimatea, que también esperaba el reino de Dios, fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Y lo bajó, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, en el que nadie había sido puesto jamás.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 12

✦

1 Y los judíos, oyendo que José había pedido el cuerpo de Jesús, lo buscaron a él y a los doce que decían que Jesús no había nacido de fornicación, y a Nicodemo, y a muchos otros que se habían presentado ante Pilato y declarado sus buenas obras. Y de todos estos, que se habían escondido, solo Nicodemo fue visto por ellos, porque era uno de los jefes de los judíos.

1.2 Y Nicodemo les dice: ¿Cómo habéis entrado en la sinagoga? Los judíos le dicen: ¿Cómo has entrado tú en la sinagoga? Porque eres cómplice suyo, y su parte estará contigo en el mundo venidero. Nicodemo dice: Amén, amén. E igualmente también José se presentó y les dijo: ¿Por qué estáis irritados contra mí porque pedí el cuerpo de Jesús?

1.3 He aquí que lo he puesto en mi sepulcro nuevo, envolviéndolo en una sábana limpia; y he hecho rodar una piedra a la puerta del sepulcro. Y vosotros no habéis obrado bien contra el justo, porque no os habéis arrepentido de crucificarlo, sino que además lo habéis traspasado con una lanza.

1.4 Y los judíos prendieron a José y mandaron que fuera custodiado hasta el primer día de la semana, y le dijeron: Sabe que el tiempo no nos permite hacer nada contra ti, porque amanece el sábado; y sabe que no serás juzgado digno de sepultura, sino que daremos tu carne a las aves del cielo.

1.5 José les dice: Estas son las palabras del arrogante Goliat, que ultrajó al Dios vivo y al santo David. Porque Dios ha dicho por el profeta: Mía es la venganza, y yo daré el pago, dice el Señor.

1.6 Y ahora el que es incircunciso en la carne, pero circuncidado en el corazón, tomó agua y se lavó las manos de cara al sol, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; vosotros veréis. Y vosotros respondisteis y dijisteis a Pilato: Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

1.7 Y ahora temo que la ira de Dios venga sobre vosotros y sobre vuestros hijos, como habéis dicho. Y los judíos, oyendo estas palabras, se amargaron en sus almas, prendieron a José y lo encerraron en una habitación donde no había ventana; y pusieron guardias a la puerta y sellaron la puerta donde José estaba encerrado.

2 Y en el sábado, los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas decretaron que todos se hallaran en la sinagoga el primer día de la semana. Y, levantándose temprano, toda la multitud en la sinagoga deliberó con qué muerte lo matarían. Y, estando reunido el Sanedrín, mandaron que fuera traído con mucha afrenta. Y, habiendo abierto la puerta, no lo encontraron.

2.2 Y todo el pueblo quedó sorprendido y consternado, porque encontraron los sellos intactos y porque Caifás tenía la llave. Y ya no se atrevieron a poner las manos sobre los que habían hablado ante Pilato en favor de Jesús.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 13

✦

1 Y mientras aún estaban sentados en la sinagoga, asombrándose de lo de José, llegan algunos de la guardia que los judíos habían pedido a Pilato para custodiar el sepulcro de Jesús, para que sus discípulos no vinieran a robarlo.

1.2 Y contaron a los jefes de la sinagoga, a los sacerdotes y a los levitas lo que había sucedido: cómo hubo un gran terremoto; y vimos a un ángel bajar del cielo, y él hizo rodar la piedra de la entrada del sepulcro y se sentó sobre ella; y resplandecía como la nieve y como el relámpago.

1.3 Y tuvimos mucho miedo y quedamos como muertos; y oímos la voz del ángel que decía a las mujeres que se quedaban junto al sepulcro: No temáis, porque sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí: ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía el Señor; e id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y está en Galilea.

2 Los judíos dicen: ¿A qué mujeres habló? Los hombres de la guardia dicen: No sabemos quiénes eran. Los judíos dicen: ¿A qué hora fue esto? Los hombres de la guardia dicen: A medianoche. Los judíos dicen: ¿Y por qué no las prendisteis? Los hombres de la guardia dicen: Estábamos como muertos de miedo, sin esperar ver la luz del día; ¿cómo íbamos a prenderlas?

2.2 Los judíos dicen: Vive el Señor que no os creemos. Los hombres de la guardia dicen a los judíos: Habéis visto tan grandes milagros en el caso de este hombre y no habéis creído; ¿cómo vais a creernos a nosotros? Y, en ver-

dad, habéis hecho bien en jurar que el Señor vive, porque ciertamente Él vive.

2.3 De nuevo los hombres de la guardia dicen: Hemos oído que encerrasteis al hombre que pidió el cuerpo de Jesús y pusisteis un sello en la puerta; y que la abristeis y no lo encontrasteis. Dadnos, pues, al hombre que custodiabais, y nosotros os daremos a Jesús. Los judíos dicen: José se ha ido a su ciudad.

2.4 Los hombres de la guardia dicen a los judíos: Y Jesús ha resucitado, como oímos al ángel, y está en Galilea.

3 Y cuando los judíos oyeron estas palabras, tuvieron mucho miedo y dijeron: Hemos de tener cuidado de que esta historia no se oiga y todos se inclinen a Jesús. Y los judíos convocaron un consejo, reunieron una suma considerable de dinero y se la dieron a los soldados, diciendo: Decid: Mientras dormíamos, vinieron sus discípulos de noche y lo robaron; y si esto llega a oídos del procurador, nosotros lo persuadiremos y os libraremos de problemas. Y ellos lo tomaron y dijeron como se les había instruido.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 14

✦

1 Y Fineés, un sacerdote, y Adas, un maestro, y Ageo, un levita, bajaron de Galilea a Jerusalén y dijeron a los jefes de la sinagoga, a los sacerdotes y a los levitas: Vimos a Jesús y a sus discípulos sentados en el monte llamado Mamilch; y él dijo a sus discípulos: Id por todo el mundo y predicad a toda criatura; el que crea y sea bautizado será salvo, y el que no crea será condenado.

1.2 Y estas señales acompañarán a los que hayan creído: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes; y si beben algo mortífero, de ningún modo les hará daño; impondrán las manos a los enfermos, y sanarán. Y mientras Jesús hablaba a sus discípulos, lo vimos ser elevado al cielo.

2 Los ancianos, los sacerdotes y los levitas dicen: Dad gloria al Dios de Israel y confesad ante Él si habéis oído y visto esas cosas de las que nos habéis dado cuenta. Y los que habían dado el relato dijeron: Vive el Señor, el Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que oímos estas cosas y lo vimos ser elevado al cielo.

2.2 Los ancianos, los sacerdotes y los levitas les dicen: ¿Habéis venido a darnos este anuncio o a ofrecer oración a Dios? Y ellos dicen: A ofrecer oración a Dios. Los ancianos, los sumos sacerdotes y los levitas les dicen: Si habéis venido a ofrecer oración a Dios, ¿por qué entonces habéis contado estas historias vanas delante de todo el pueblo?

2.3 Dicen Fineés el sacerdote, y Adas el maestro, y Ageo el levita a los jefes de las sinagogas, a los sacerdotes y a los levitas: Si lo que hemos dicho y visto es pecado, he aquí que estamos delante de vosotros; haced con nosotros lo que parezca bien a vuestros ojos. Y tomaron la ley y les hicieron jurar sobre ella que no darían más cuenta de estos asuntos a nadie.

2.4 Y les dieron de comer y de beber y los enviaron fuera de la ciudad, dándoles también dinero y tres hombres con ellos; y los despidieron a Galilea. Y, habiéndose ido estos hombres a Galilea, los sumos sacerdotes, los jefes de la sinagoga y los ancianos se reunieron en la sinagoga, cerraron la puerta y se lamentaron con gran lamentación, diciendo: ¿Es esto un milagro que ha sucedido en Israel?

2.5 Y Anás y Caifás dijeron: ¿Por qué estáis tan conmovidos? ¿Por qué lloráis? ¿No sabéis que sus discípulos han dado una suma de oro a los guardias del sepulcro y les han instruido para que digan que un ángel bajó e hizo rodar la piedra de la puerta del sepulcro?

2.6 Y los sacerdotes y los ancianos dijeron: Sea que sus discípulos hayan robado su cuerpo; ¿cómo es que la vida ha vuelto a su cuerpo y anda por Galilea? Y ellos, no pudiendo dar respuesta a estas cosas, dijeron, tras gran vacilación: No nos es lícito creer a los incircuncisos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 15

✦

1 Y Nicodemo se levantó, se puso delante del Sanedrín y dijo: Decís bien; no ignoráis, pueblo del Señor, que estos hombres que bajaron de Galilea temen a Dios, son hombres de bienes, enemigos de la codicia, hombres de paz; y han declarado con juramento: Vimos a Jesús en el monte Mamilch con sus discípulos, y enseñó lo que le oímos, y lo vimos ser elevado al cielo.

1.2 Y nadie les preguntó de qué forma subió. Porque, en verdad, como nos enseñó el libro de las Sagradas Escrituras, también Elías fue elevado al cielo, y Eliseo gritó en alta voz, y Elías arrojó su manto de piel de oveja sobre Eliseo, y Eliseo arrojó el manto sobre el Jordán, cruzó y llegó a Jericó.

1.3 Y los hijos de los profetas le salieron al encuentro y dijeron: Oh Eliseo, ¿dónde está tu maestro Elías? Y él dijo: Ha sido elevado al cielo. Y ellos dijeron a Eliseo: ¿No lo habrá arrebatado un espíritu y arrojado sobre uno de los montes? Pero llevemos con nosotros a nuestros siervos y busquémoslo. Y persuadieron a Eliseo, y él fue con ellos.

1.4 Y lo buscaron tres días y no lo encontraron; y supieron que había sido elevado. Y ahora escuchadme, y enviemos a todos los distritos de Israel, y veamos si acaso el Cristo no ha sido arrebatado por un espíritu y arrojado sobre uno de los montes. Y esta propuesta agradó a todos.

1.5 Y enviaron a todos los distritos de Israel y buscaron a Jesús, y no lo encontraron; pero encontraron a José en Arimatea, y nadie se atrevió a poner las manos sobre él.

2 Y dieron cuenta a los ancianos, a los sacerdotes y a los levitas: Hemos recorrido todos los distritos de Israel y no hemos encontrado a Jesús; pero a José lo hemos encontrado en Arimatea. Y, al oír hablar de José, se alegraron y dieron gloria al Dios de Israel. Y los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas, habiendo deliberado sobre la manera de encontrarse con José, tomaron una hoja de papel y escribieron a José lo siguiente:

3 ¡Paz a ti! Sabemos que hemos pecado contra Dios y contra ti; y hemos orado al Dios de Israel para que te dignes venir a tus padres y a tus hijos, porque todos hemos quedado afligidos. Porque, habiendo abierto la puerta, no te encontramos. Y sabemos que tramamos un mal consejo contra ti; pero el Señor te ha defendido, y el mismo Señor ha dispersado a los vientos nuestro consejo contra ti, oh honorable padre José.

4 Y escogieron de todo Israel siete hombres, amigos de José, a quienes también el propio José conocía; y los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas les dicen: Prestad atención: si, después de recibir nuestra carta, la lee, sabed que vendrá con vosotros a nosotros; pero si no la lee, sabed que está mal dispuesto hacia nosotros.

4.2 Y, habiéndolo saludado en paz, volved a nosotros. Y, habiendo bendecido a los hombres, los despidieron. Y los hombres llegaron a José, le hicieron reverencia y le dijeron: ¡Paz a ti! Y él dijo: ¡Paz a vosotros y a todo el pueblo de Israel! Y le dieron el rollo de la carta.

4.3 Y José, habiéndolo recibido, leyó la carta, la enrolló, bendijo a Dios y dijo: Bendito sea el Señor Dios, que ha librado a Israel de derramar sangre inocente; y bendito sea el Señor, que envió a su ángel y me cubrió bajo sus alas. Y les puso la mesa; y comieron, bebieron y durmieron allí. Y se levantaron temprano y oraron.

4.4 Y José ensilló su asno y partió con los hombres; y llegaron a la ciudad santa, Jerusalén. Y todo el pueblo salió al encuentro de José y gritó: ¡Paz a tu llegada! Y él dijo a todo el pueblo: ¡Paz a vosotros! Y los besó. Y el pueblo oró con José, y se asombraron al verlo.

4.5 Y Nicodemo lo recibió en su casa, hizo un gran banquete y llamó a su casa a Anás y Caifás, a los ancianos, a los sacerdotes y a los levitas. Y se alegraron, comiendo y bebiendo con José; y, después de cantar himnos, cada uno se fue a su casa. Pero José se quedó en la casa de Nicodemo.

5 Y al día siguiente, que era la preparación, los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas fueron temprano a la casa de Nicodemo; y Nicodemo les salió al encuentro y dijo: ¡Paz a vosotros! Y ellos dijeron: ¡Paz a ti, y a José, y a toda tu casa, y a toda la casa de José! Y él los hizo entrar en su casa.

5.2 Y todo el Sanedrín se sentó, y José se sentó entre Anás y Caifás; y nadie se atrevía a decirle una palabra. Y José dijo: ¿Por qué me habéis llamado? Y ellos hicieron señas a Nicodemo para que hablara a José. Y Nicodemo, abriendo la boca, dijo a José: Padre, sabes que los honorables maestros, los sacerdotes y los levitas desean aprender de ti una palabra.

5.3 Y José dijo: Preguntad. Y Anás y Caifás, habiendo tomado la ley, hicieron jurar a José, diciendo: Da gloria al Dios de Israel y hazle confesión; porque Acar, cuando el profeta Jesús le hizo jurar, no perjuró, sino que le declaró todo y no le ocultó una sola palabra. Tampoco tú, del mismo modo, nos ocultes ni una palabra. Y José dijo: No os ocultaré una sola palabra.

5.4 Y ellos le dijeron: Nos afligimos profundamente porque pediste el cuerpo de Jesús, lo envolviste en una sábana limpia y lo pusiste en un sepulcro. Y por esto te encerramos en una habitación donde no había venta-

nas; y pusimos cerraduras y sellos en las puertas, y guardias vigilaban donde estabas encerrado.

5.5 Y el primer día de la semana abrimos y no te encontramos, y nos afligimos sobremanera; y el asombro cayó sobre todo el pueblo del Señor hasta ayer. Y ahora cuéntanos lo que te ha sucedido.

6 Y José dijo: En la preparación, hacia la hora décima, me encerrasteis, y allí permanecí todo el sábado. Y a medianoche, mientras estaba de pie orando, la habitación donde me encerrasteis fue suspendida por los cuatro ángulos, y vi una luz como un relámpago ante mis ojos. Y tuve miedo y caí en tierra.

6.2 Y alguien me tomó de la mano y me levantó del lugar donde había caído; y un rocío de agua se derramó desde mi cabeza hasta mis pies, y un olor de perfumes llegó a mis narices. Y me enjugó el rostro, me besó y me dijo: No temas, José; abre tus ojos y mira quién es el que te habla. Y, alzando los ojos, vi a Jesús.

6.3 Y temblé y pensé que era un fantasma; y recité los mandamientos, y él los recitó conmigo. Pues bien sabéis que un fantasma, si encuentra a alguien y oye los mandamientos, huye. Y, viendo que los recitaba conmigo, le dije: Rabí Elías. Y él me dijo: No soy Elías. Y yo le dije: ¿Quién eres, señor mío?

6.4 Y él me dijo: Soy Jesús, cuyo cuerpo pediste a Pilato; y me vestiste con una sábana limpia, pusiste un sudario sobre mi rostro, me pusiste en tu sepulcro nuevo e hiciste rodar una gran piedra a la puerta del sepulcro. Y yo dije al que me hablaba: Muéstrame el lugar donde te puse.

6.5 Y él me llevó y me mostró el lugar donde yo lo había puesto; y la sábana estaba allí, y el sudario de su rostro. Y supe que era Jesús. Y me tomó de la mano y me colocó, aunque las puertas estaban cerradas, en medio de

mi casa, me llevó a mi lecho y me dijo: ¡Paz a ti!

6.6 Y me besó y me dijo: Durante cuarenta días no salgas de tu casa; porque he aquí que voy a mis hermanos a Galilea.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 16

✦

1 Y los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas, cuando oyeron estas palabras de José, quedaron como muertos, cayeron en tierra y ayunaron hasta la hora nona. Y Nicodemo, junto con José, exhortó a Anás y Caifás, a los sacerdotes y a los levitas, diciendo: Levantaos, poneos en pie, probad el pan y fortaleced vuestras almas, porque mañana es el sábado del Señor. Y ellos se levantaron, oraron a Dios, comieron, bebieron y se fueron cada uno a su casa.

2 Y en el sábado nuestros maestros, los sacerdotes y los levitas estaban sentados interrogándose unos a otros y diciendo: ¿Qué ira es esta que ha venido sobre nosotros? Porque conocemos a su padre y a su madre. Leví, un maestro, dice: Sé que sus padres temen a Dios, no se apartan de las oraciones y dan los diezmos tres veces al año.

2.2 Y cuando nació Jesús, sus padres lo trajeron a este lugar y ofrecieron sacrificios y holocaustos a Dios. Y cuando el gran maestro Simeón lo tomó en sus brazos, dijo: Ahora despides a tu siervo, Señor, según tu palabra, en paz; porque mis ojos han visto tu salvación, que has preparado ante el rostro de todos los pueblos: luz para revelación de los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

2.3 Y Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Te doy buenas nuevas acerca de este niño. Y María dijo: Está bien, señor mío. Y Simeón le dijo: Está bien; he aquí que este está puesto para caída y levantamiento de mu-

chos en Israel, y para señal de contradicción; y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.

3 Ellos dicen al maestro Leví: ¿Cómo sabes estas cosas? Leví les dice: ¿No sabéis que de él aprendí la ley? El Sanedrín le dice: Queremos ver a tu padre. Y mandaron llamar a su padre. Y le preguntaron; y él les dijo: ¿Por qué no habéis creído a mi hijo? El mismo bienaventurado y justo Simeón le enseñó la ley. El Sanedrín dice al rabí Leví: ¿Es verdadera la palabra que has dicho?

3.2 Y él dijo: Es verdadera. Y los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas dijeron entre sí: Venid, enviemos a Galilea a los tres hombres que vinieron y contaron acerca de su enseñanza y de su elevación, y que nos digan cómo lo vieron ser elevado. Y esta propuesta agradó a todos.

3.3 Y enviaron a los tres hombres que ya habían ido con ellos a Galilea, y les dicen: Decid al rabí Adas, al rabí Fineés y al rabí Ageo: ¡Paz a vosotros y a todos los que están con vosotros! Habiéndose hecho una gran investigación en el Sanedrín, hemos sido enviados a vosotros para llamaros a este lugar santo, Jerusalén.

4 Y los hombres partieron a Galilea y los encontraron sentados meditando la ley; y los saludaron en paz. Y los hombres que estaban en Galilea dijeron a los que habían venido a ellos: ¡Paz sobre todo Israel! Y ellos dijeron: ¡Paz a vosotros! Y de nuevo les dijeron: ¿Por qué habéis venido? Y los enviados dijeron: El Sanedrín os llama a la ciudad santa, Jerusalén.

4.2 Y cuando los hombres oyeron que el Sanedrín los buscaba, oraron a Dios, se reclinaron a la mesa con los hombres, comieron, bebieron, se levantaron y partieron en paz hacia Jerusalén.

5 Y al día siguiente el Sanedrín se reunió en la sinagoga y les preguntó, diciendo: ¿Visteis de verdad a Jesús sentado en el monte Mamilch enseñando a sus once discípulos, y lo visteis ser elevado? Y los hombres les respondieron y dijeron: Así como lo vimos ser elevado, así también lo dijimos.

6 Anás dice: Separadlos unos de otros, y veamos si su relato concuerda. Y los separaron unos de otros. Y primero llaman a Adas y le dicen: ¿Cómo viste a Jesús ser elevado? Adas dice: Mientras él aún estaba sentado en el monte Mamilch, enseñando a sus discípulos, vimos una nube que los cubría con su sombra a él y a sus discípulos.

6.2 Y la nube lo elevó al cielo, y sus discípulos quedaron postrados rostro en tierra. Y llaman a Fineés el sacerdote, y le preguntan también, diciendo: ¿Cómo viste a Jesús ser elevado? Y él habló del mismo modo. Y de nuevo preguntaron a Ageo, y él habló del mismo modo. Y el Sanedrín dijo: La ley de Moisés establece: Por boca de dos o tres testigos se confirmará toda palabra.

6.3 Butem, un maestro, dice: Está escrito en la ley: Y Enoc anduvo con Dios, y ya no está, porque Dios se lo llevó. Jairo, un maestro, dijo: Y de la muerte del santo Moisés hemos oído hablar, y no la hemos visto; porque está escrito en la ley del Señor: Y Moisés murió por boca del Señor, y nadie conoce su sepulcro hasta el día de hoy.

6.4 Y el rabí Leví dijo: ¿Por qué dijo el rabí Simeón, cuando vio a Jesús: He aquí que este está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal de contradicción?

6.5 Y el rabí Isaac dijo: Está escrito en la ley: He aquí que envío a mi mensajero delante de tu rostro, que irá delante de ti para guardarte en todo buen camino, porque mi nombre ha sido invocado sobre él.

7 Entonces Anás y Caifás dijeron: Con razón habéis dicho lo que está escrito en la ley de Moisés, que nadie vio la muerte de Enoc y nadie ha nombrado la muerte de Moisés; pero Jesús fue juzgado ante Pilato, y lo vimos recibir golpes y salivazos en el rostro, y los soldados le pusieron una corona de espinas, y fue azotado, y recibió sentencia de Pilato, y fue crucificado en el Calvario, y dos ladrones con él; y le dieron a beber vinagre con hiel, y el soldado Longinos le traspasó el costado con una lanza; y José, nuestro honorable padre, pidió su cuerpo y, como él dice, ha resucitado; y, como dicen los tres maestros: Lo vimos ser elevado al cielo; y el rabí Leví ha dado testimonio de lo que dijo el rabí Simeón, y que dijo: He aquí que este está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal de contradicción.

7.2 Y todos los maestros dijeron a todo el pueblo del Señor: Si esto vino del Señor y es admirable a vuestros ojos, sabed con certeza, oh casa de Jacob, que está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero. Y otra Escritura enseña: Los dioses que no hicieron el cielo y la tierra serán destruidos.

7.3 Y los sacerdotes y los levitas se dijeron unos a otros: Si su memoria dura hasta el año que se llama Jobel, sabed que durará para siempre, y habrá suscitado para sí un pueblo nuevo.

7.4 Entonces los jefes de la sinagoga, los sacerdotes y los levitas anunciaron a todo Israel, diciendo: Maldito el hombre que adore la obra de manos de hombre, y maldito el hombre que adore a las criaturas más que al Creador. Y todo el pueblo dijo: Amén, amén.

8 Y todo el pueblo alabó al Señor y dijo: Bendito sea el Señor, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme a todo lo que dijo; no ha faltado una sola palabra de todas las buenas palabras que habló a Moisés, su siervo. Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres; que no nos destruya.

8.2 Y que no nos destruya, para que inclinemos nuestros corazones hacia Él, para que andemos en todos sus caminos, para que guardemos sus mandamientos y sus juicios que mandó a nuestros padres. Y el Señor será rey sobre toda la tierra en aquel día; y habrá un solo Señor, y su nombre será uno. El Señor es nuestro rey: Él nos salvará. No hay nadie como Tú, oh Señor.

8.3 Grande eres Tú, oh Señor, y grande es tu nombre. Con tu poder sánanos, oh Señor, y seremos sanados; sálvanos, oh Señor, y seremos salvos; porque somos tu porción y tu heredad. Y el Señor no abandonará a su pueblo, por amor de su gran nombre; porque el Señor ha comenzado a hacer de nosotros su pueblo.

9 Y todos, habiendo cantado alabanzas, se fueron cada uno a su casa, glorificando a Dios; porque suya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 17

✦

1 José dice: ¿Y por qué os asombráis de que Jesús haya resucitado? Lo admirable es que no ha resucitado solo, sino que ha resucitado también a muchos otros muertos, que se han aparecido a muchos en Jerusalén. Y si no conocéis a los otros, al menos a Simeón, que recibió a Jesús, y a sus dos hijos, a quienes Él ha resucitado, a esos al menos los conocéis.

1.2 Porque los sepultamos no hace mucho; pero ahora sus sepulcros se ven abiertos y vacíos, y ellos están vivos y moran en Arimatea. Enviaron, pues, hombres, y estos encontraron sus sepulcros abiertos y vacíos. José dice: Vayamos a Arimatea a encontrarlos.

2 Entonces se levantaron los sumos sacerdotes Anás y Caifás, y José, y Nicodemo, y Gamaliel, y otros con ellos, y fueron a Arimatea, y encontraron a aquellos de quienes José había hablado. Hicieron, pues, oración y se saludaron mutuamente.

2.2 Luego vinieron con ellos a Jerusalén, los llevaron a la sinagoga, cerraron las puertas y pusieron en medio la antigua alianza de los judíos; y los sumos sacerdotes les dijeron: Queremos que juréis por el Dios de Israel y por Adonai, y así digáis la verdad: cómo habéis resucitado y quién os ha resucitado de entre los muertos.

3 Los hombres que habían resucitado, al oír esto, hicieron sobre sus rostros la señal de la cruz y dijeron a los sumos sacerdotes: Dadnos papel, tinta y pluma. Estos, pues, los trajeron. Y, sentándose, escribieron así:

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 18

✦

1 Oh Señor Jesucristo, resurrección y vida del mundo, concédenos la gracia de dar cuenta de tu resurrección y de los milagros que hiciste en el Hades. Nosotros, pues, estábamos en el Hades con todos los que habían dormido desde el principio del mundo.

1.2 Y a la hora de medianoche se levantó una luz como la del sol y brilló en esas regiones oscuras; y todos fuimos iluminados y nos vimos unos a otros. Y al instante nuestro padre Abraham se unió a los patriarcas y a los profetas, y al mismo tiempo se llenaron de alegría y se dijeron unos a otros: Esta luz viene de una gran fuente de luz.

1.3 El profeta Isaías, que estaba allí presente, dijo: Esta luz viene del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; acerca de la cual profeticé cuando aún vivía, diciendo: La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, el pueblo que estaba sentado en tinieblas, vio una gran luz.

2 Entonces vino al medio otro, un asceta del desierto; y los patriarcas le dijeron: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Soy Juan, el último de los profetas, que enderezó los caminos del Hijo de Dios y proclamó al pueblo el arrepentimiento para el perdón de los pecados.

2.2 Y el Hijo de Dios vino a mí; y yo, viéndolo desde lejos, dije al pueblo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Y con mi mano lo bauticé en el río Jordán, y vi también al Espíritu Santo descender sobre Él como una paloma; y oí también la voz de Dios, el Padre, que decía así: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.

2.3 Y por eso me envió también a vosotros, para anunciar cómo el Hijo unigénito de Dios viene hacia aquí, para que todo el que crea en Él sea salvo, y todo el que no crea en Él sea condenado.

2.4 Por eso os digo a todos, para que, cuando lo veáis, todos lo adoréis, que solo ahora es para vosotros el tiempo del arrepentimiento por haber adorado ídolos en el vano mundo de arriba y por los pecados que habéis cometido, y que esto es imposible en cualquier otro tiempo.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 19

✦

1 Mientras Juan, pues, enseñaba así a los que estaban en el Hades, el primer creado y antepasado Adán oyó y dijo a su hijo Set: Hijo mío, quiero que digas a los antepasados del linaje humano y a los profetas adónde te envié cuando me tocó morir. Y Set dijo: Profetas y patriarcas, oíd.

1.2 Cuando mi padre Adán, el primer creado, estaba a punto de caer una vez en la muerte, me envió a suplicar a Dios muy cerca de la puerta del paraíso, para que me guiara por medio de un ángel al árbol de la misericordia, y yo tomara aceite y ungiera a mi padre, y él se levantara de su enfermedad; lo cual, en efecto, hice.

1.3 Y después de la oración vino un ángel del Señor y me dijo: ¿Qué pides, Set? ¿Pides el aceite que levanta a los enfermos, o el árbol del que fluye este aceite, a causa de la enfermedad de tu padre? Esto no se puede encontrar ahora.

1.4 Ve, pues, y di a tu padre que, después de cumplirse cinco mil quinientos años desde la creación del mundo, entonces vendrá a la tierra el Hijo unigénito de Dios, hecho hombre; y Él lo ungirá con este aceite y lo levantará; y lavará, con agua y con el Espíritu Santo, tanto a él como a los que de él proceden, y entonces será curado de toda enfermedad; pero ahora esto es imposible.

2 Cuando los patriarcas y los profetas oyeron estas palabras, se alegraron mucho.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 20

✦

1 Y cuando todos estaban en tal alegría, vino Satanás, el heredero de las tinieblas, y dijo al Hades: Oh devorador de todo e insaciable, oye mis palabras. Hay del linaje de los judíos uno llamado Jesús, que se dice Hijo de Dios; y, siendo hombre, por nuestra acción sobre ellos los judíos lo han crucificado; y ahora que está muerto, prepárate para que lo retengamos aquí.

1.2 Porque sé que es hombre, y le oí también decir: Mi alma está muy triste hasta la muerte. También me ha hecho muchos males cuando vivía con los mortales en el mundo de arriba.

1.3 Porque dondequiera que encontraba a mis siervos, los perseguía; y a cuantos hombres yo dejaba encorvados, ciegos, cojos, leprosos o cosa semejante, con una sola palabra los sanaba; y a muchos que yo había preparado para ser sepultados, también a esos, con una sola palabra, los devolvió a la vida.

2 El Hades dice: ¿Y es este hombre tan poderoso que hace tales cosas con una sola palabra? O, si lo es, ¿puedes tú resistirle? Me parece que, si es así, nadie podrá resistirle. Y si dices que le oíste temer la muerte, lo dijo burlándose de ti y riéndose, queriendo apresarte con mano fuerte; ¡y ay, ay de ti, por toda la eternidad!

3 Satanás dice: Oh Hades devorador de todo e insaciable, ¿tanto miedo tienes al oír hablar de nuestro enemigo común? Yo no le tuve miedo, sino que obré en los judíos, y ellos lo crucificaron y le dieron también a beber hiel con vinagre. Prepárate, pues, para sujetarlo firmemente cuando venga.

4 El Hades respondió: Heredero de las tinieblas, hijo de perdición, diablo, acabas de decirme que a muchos que tú habías preparado para ser sepultados él los devolvió a la vida con una sola palabra. Y si ha librado a otros del sepulcro, ¿cómo y con qué poder será sujetado por nosotros?

4.2 Porque yo, no hace mucho, me tragué a un muerto llamado Lázaro; y poco después uno de los vivos, con una sola palabra, me lo arrancó a la fuerza de las entrañas; y pienso que era aquel de quien hablas. Si, pues, lo recibimos aquí, temo que acaso corramos peligro incluso respecto de los demás.

4.3 Porque he aquí que percibo en agitación a todos los que he tragado desde la eternidad, y siento dolores en el vientre. Y el arrebato de Lázaro, antes de esto, no me parece buena señal: porque no como un cadáver, sino como un águila, salió volando de mí; tan súbitamente lo arrojó la tierra.

4.4 Por eso también te conjuro, por tu bien y por el mío, que no lo traigas aquí; porque pienso que viene aquí para resucitar a todos los muertos. Y esto te digo: por las tinieblas en que vivimos, si lo traes aquí, no me quedará en ellas ninguno de los muertos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 21

✦

1 Mientras Satanás y el Hades hablaban así entre sí, hubo una gran voz como un trueno que decía: Alzad vuestras puertas, oh príncipes; y alzaos, puertas eternas; y entrará el Rey de la gloria. Cuando el Hades lo oyó, dijo a Satanás: Sal, si eres capaz, y resístele. Satanás, pues, salió fuera.

1.2 Entonces el Hades dice a sus demonios: Cerrad bien y con fuerza las puertas de bronce y los cerrojos de hierro, atended a mis trancas, poneos en orden y vigiladlo todo; porque si él entra aquí, la desgracia se apoderará de nosotros.

2 Los antepasados, habiendo oído esto, empezaron todos a injuriarlo, diciendo: ¡Oh devorador de todo e insaciable! Abre, para que entre el Rey de la gloria. El profeta David dice: ¿No sabes, oh ciego, que yo, cuando vivía en el mundo, profeticé estas palabras: Alzad vuestras puertas, oh príncipes?

2.2 Isaías dijo: Yo, previendo esto por el Espíritu Santo, escribí: Los muertos se levantarán, y los que están en los sepulcros resucitarán, y los que están en la tierra se alegrarán. ¿Y dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh Hades, tu victoria?

3 Vino, pues, de nuevo una voz que decía: Alzad las puertas. El Hades, oyendo la voz por segunda vez, respondió como si en verdad no lo supiera y dice: ¿Quién es este Rey de la gloria? Los ángeles del Señor dicen: El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.

3.2 E inmediatamente, con estas palabras, las puertas de bronce fueron destrozadas y los cerrojos de hierro quebrados, y todos los muertos que estaban atados salieron de las prisiones, y nosotros con ellos. Y el Rey de la gloria entró en forma de hombre, y todos los lugares oscuros del Hades quedaron iluminados.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 22

✦

1 Al instante el Hades gritó: Hemos sido vencidos; ¡ay de nosotros! Pero ¿quién eres tú, que tienes tal poder y fuerza? ¿Y qué eres tú, que vienes aquí sin pecado, que pareces pequeño y eres de gran poder, humilde y exaltado, esclavo y señor, soldado y rey, que tienes poder sobre los muertos y los vivos?

1.2 Fuiste clavado en la cruz y puesto en el sepulcro; y ahora estás libre y has destruido todo nuestro poder. ¿Eres tú, entonces, el Jesús de quien nos habló el sátrapa mayor Satanás, que por la cruz y la muerte has de heredar el mundo entero?

2 Entonces el Rey de la gloria agarró por la cabeza al sátrapa mayor Satanás, lo entregó a sus ángeles y dijo: Atadle con cadenas de hierro las manos y los pies, el cuello y la boca. Luego lo entregó al Hades y dijo: Tómalo y guárdalo bien seguro hasta mi segunda venida.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

## CAPÍTULO 23

✦

1 Y el Hades, recibiendo a Satanás, le dijo: Beelzebul, heredero del fuego y del castigo, enemigo de los santos, ¿por qué necesidad hiciste que el Rey de la gloria fuera crucificado, para que viniera aquí y nos privara de nuestro poder?

1.2 Vuélvete y mira que no ha quedado en mí ninguno de los muertos, sino que todo lo que ganaste por el árbol del conocimiento, todo lo has perdido por el árbol de la cruz; y toda tu alegría se ha convertido en tristeza; y, queriendo dar muerte al Rey de la gloria, te has dado muerte a ti mismo.

1.3 Porque, ya que te he recibido para guardarte en seguridad, aprenderás por experiencia cuántos males te haré. Oh archidiablo, principio de la muerte, raíz del pecado, fin de todo mal, ¿qué mal encontraste en Jesús para tramar su perdición? ¿Cómo te atreviste a hacer tal mal? ¿Cómo te empeñaste en traer a estas tinieblas a tal hombre, por quien has sido privado de todos los que han muerto desde la eternidad?

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 24

✦

1 Mientras el Hades discurría así con Satanás, el Rey de la gloria extendió su mano derecha, tomó a nuestro antepasado Adán y lo levantó. Luego, volviéndose también a los demás, dijo: Venid todos conmigo, cuantos habéis muerto por el árbol que él tocó; porque he aquí que de nuevo os levanto a todos por el árbol de la cruz.

1.2 Acto seguido los sacó a todos fuera, y nuestro antepasado Adán parecía lleno de alegría y dijo: Doy gracias a tu majestad, oh Señor, porque me has sacado del más profundo Hades. Asimismo también todos los profetas y los santos dijeron: Te damos gracias, oh Cristo, Salvador del mundo, porque has sacado nuestra vida de la perdición.

2 Y después de hablar así, el Salvador bendijo a Adán con la señal de la cruz en la frente, e hizo lo mismo con los patriarcas, los profetas, los mártires y los antepasados; y los tomó consigo y salió de un salto del Hades. Y mientras Él iba, los santos padres que lo acompañaban cantaban alabanzas, diciendo: Bendito el que viene en nombre del Señor; aleluya; a Él la gloria de todos los santos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 25

✦

1 Y, partiendo hacia el paraíso, tomó de la mano a nuestro antepasado Adán y lo entregó, con todos los justos, al arcángel Miguel. Y, cuando entraban por la puerta del paraíso, les salieron al encuentro dos ancianos, a los cuales los santos padres dijeron: ¿Quiénes sois vosotros, que no habéis visto la muerte ni habéis bajado al Hades, sino que habitáis en el paraíso con vuestros cuerpos y vuestras almas?

1.2 Uno de ellos respondió y dijo: Yo soy Enoc, que agradó a Dios y fue trasladado aquí por Él; y este es Elías el tesbita; y hemos de vivir también hasta el fin del mundo; y entonces seremos enviados por Dios para resistir al Anticristo y ser muertos por él, y después de tres días resucitar y ser arrebatados en las nubes al encuentro del Señor.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 26

✦

1 Mientras hablaban así, vino otro hombre humilde, que llevaba también una cruz sobre los hombros, al cual los santos padres dijeron: ¿Quién eres tú, que tienes aspecto de ladrón, y qué cruz es esa que llevas sobre los hombros?

1.2 Él respondió: Yo, como decís, fui ladrón y salteador en el mundo, y por eso los judíos me prendieron y me entregaron a la muerte de cruz, junto con nuestro Señor Jesucristo. Mientras, pues, Él estaba colgado en la cruz, yo, viendo los milagros que se hacían, creí en Él, le supliqué y dije: Señor, cuando seas Rey, no te olvides de mí.

1.3 E inmediatamente Él me dijo: Amén, amén; hoy, te digo, estarás conmigo en el paraíso. Por eso vine al paraíso llevando mi cruz; y, encontrando al arcángel Miguel, le dije: Nuestro Señor Jesús, que ha sido crucificado, me ha enviado aquí; llévame, pues, a la puerta del Edén. Y la espada llameante, viendo la señal de la cruz, se me abrió, y entré.

1.4 Entonces el arcángel me dice: Espera un poco, porque viene también el antepasado del linaje humano, Adán, con los justos, para que entren también ellos. Y ahora, al veros, he venido a vuestro encuentro.

2 Los santos, oyendo estas cosas, gritaron todos en alta voz: Grande es nuestro Señor, y grande es su fuerza.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

# CAPÍTULO 27

✦

1 Todas estas cosas vimos y oímos; nosotros, los dos hermanos, que también hemos sido enviados por el arcángel Miguel y hemos recibido orden de proclamar la resurrección del Señor, pero primero de ir al Jordán y ser bautizados. Allá también fuimos y fuimos bautizados con los demás muertos que han resucitado.

1.2 Después vinimos también a Jerusalén y celebramos la pascua de la resurrección. Pero ahora nos vamos, pues no podemos quedarnos aquí. Y el amor de Dios, el Padre, y la gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

2 Habiendo escrito estas cosas y cerrado los rollos, dieron la mitad a los sumos sacerdotes y la mitad a José y Nicodemo. Y desaparecieron al instante: para gloria de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0